

MISSIO DEI

PUBLICACIÓN DE LA ESCUELA CUBANA DE ESTUDIOS TEOLÓGICOS EVANGÉLICOS



2 - año 1

27 de octubre de 2025

De Scripturis in Reformatione

RVDO. FELIX RAMOS CASTILLA

(A este artículo lo he titulado en latín, “Sobre las Escrituras en la Reforma”, no como un gesto de pedantería intelectual, sino como un homenaje a Lutero, Calvino y Erasmo de Rotterdam).

El arriba firmante nunca ha creído mucho en una traducción definitiva de la Biblia en lenguas ajenas a las originales. Barrunto secretamente una tesis: la Palabra de Dios es en hebreo, arameo y griego y las traducciones a otros idiomas son ecos en las lomas. Sin embargo, el arriba firmante sabe que Dios no se ciñe a sus criterios.

Cuando miramos en el corazón de la Reforma protestante, que tanto ha marcado la historia de la Iglesia y de la cristiandad, encontramos la figura de Martín Lutero y su relación con la Sagradas Escrituras.

La traducción y la interpretación de la Biblia por su parte, fue un evento teológico que remodeló el paisaje espiritual de Europa y de América. El reformador buscaba el núcleo esencial de la fe, y ese núcleo es el vínculo que une razón y revelación, tradición y Escritura.

Lutero nos llevó a ver la Biblia no como un libro estático, sino como una fuerza viva que se convierte en el eje de una transformación que, aunque “dividió” la cristiandad, reveló la profundidad de la Palabra de Dios en la historia humana.

Lutero es un hombre que nos llega del estertor del medioevo, donde la Biblia estaba mediada por la tradición eclesiástica y la autoridad magisterial. Él, un monje agustino atormentado por la búsqueda de la justicia divina, encontró en las Escrituras el camino hacia la gracia. Ya en su comentario a la Carta a los Romanos, Lutero “descubrió” el principio de la justificación por la fe sola, que se convertiría en el pilar de su teología, y esta experiencia fue un encuentro personal con el Dios vivo.

La traducción al alemán por Lutero, presentada en el Nuevo Testamento de 1522 y la Biblia completa de 1534, es un hito que dio forma a la Reforma por ser una reinterpretación teológica. Lutero buscó capturar el “sentido” de las Escrituras priorizando la claridad y la accesibilidad. Por ejemplo, en Romanos 3:28, añadió la palabra “sola” a “justificados por la fe” para enfatizar su comprensión contra el pelagianismo percibido en la tradición católica. Esta elección reflejaba la convicción de Lutero de que la Biblia debe hablar directamente al corazón del creyente. Mientras me devanaba los sesos para encontrar el eje que da la unidad de las Escrituras y la tradición, Lutero me desafiaba al colocar las Escrituras por encima de la tradición, creando un

nuevo paradigma que empoderó al laicado, fomentando al “sacerdocio universal” de todos los creyentes. Un concepto en el que trabajo hoy.

El impacto de la Biblia de Lutero en la Reforma tiene resonancias culturales y sociales. La traducción unificó el alemán, creando un idioma estándar que influyó en la literatura, la educación y la identidad nacional, y su versión se difundió rápidamente gracias a la imprenta de Gutenberg. Se imprimieron más de 100.000 copias del Nuevo Testamento en los primeros años, lo que representó una revolución en la alfabetización y la devoción personal. Esta democratización de las Escrituras moldeó la Reforma como un movimiento popular, no solo de élites.

Si algo me une a Lutero, es el amor por la Palabra de Dios y la necesidad de una participación activa del pueblo en el misterio divino; aunque Lutero lo logró a costa de romper con la unidad de la iglesia, algo que yo aún lamento como una herida en el cuerpo de Cristo, pero una unidad en lo desviado es ruptura interna y pura apariencia externa.

Los aspectos teológicos que la Biblia de Lutero imprimieron en la Reforma, comienzan por la centralidad de la “sola Scriptura”, que se convirtió en el criterio último de verdad. Lutero, en su prólogo a la Biblia, clasificó los libros canónicos según su “claridad evangélica”, depreciando libros como Santiago o el Apocalipsis por parecer “menos cristocéntricos”. Esta aproximación hermenéutica moldeó la Reforma al priorizar el Evangelio sobre la ley, la gracia sobre las obras. Sin embargo, esta selección subjetiva plantea preguntas que yo abordaría de modo diferente: ¿cómo asegurar la unidad de la fe si la interpretación individual prima? Visualizo a Lutero en un púlpito como de mármol, con la mano levantada en actitud magisterial, anonadado, pues cualquier persona de media cultura para arriba se da cuenta de que la traducción de Lutero contiene *bias* (sesgos) teológicos, como en su interpretación del misterio eucarístico, inventándose un concepto imposible como el de la consubstanciación para sustituir al de la transubstanciación.

Era mucho Lutero.

La Biblia de Lutero influyó en las divisiones dentro de la Reforma misma. Mientras Lutero enfatizaba en la Palabra como medio de gracia, los anabaptistas

página siguiente



¿Historicismo estático o movilización misionera?

ALAIN CUELLAR MUÑOZ

Cada 31 de octubre, la iglesia protestante celebra la reforma, pero más que un evento histórico, esta debe recordarse como una invitación constante a permanecer «*semper reformanda*». La frase «*Ecclesia reformata semper reformanda*» anima a mantener una fidelidad dinámica y a entender la teología como un ejercicio vivo, no como una «herencia». Solidificar la Reforma en un evento del pasado es convertir a Lutero, Calvino y otros, en figuras intocables, ignorando que fue una tradición viva que continuó desarrollándose como el puritanismo, en reacción a una reforma sin vida cristiana, y con el pietismo, «en reacción contra el formalismo pasivo, que intentando reformar la ortodoxia muerta se volvió excesivamente dogmático y académico». No es simplemente atisbar con una mirada triunfalista sobre el catolicismo y hacer caso omiso de las fallas dentro del propio protestantismo, como fueron la persecución religiosa o la falta de contextualización cultural en las misiones modernas.

Su celebración a menudo, con una connotación eurocéntrica o estadounidense, no debería convertirse en una copia tradicionalista, sino en una reafirmación contextualizada del mensaje bíblico a cada realidad local.

Recordar la reforma puede ser productivo si conmemora la «sola scriptura» como un llamado a mantener la autoridad de las Escrituras sobre los desafíos contemporáneos, a confrontar las tradiciones humanas y las falsas doctrinas, y a reafirmar la «sola gratia» y «sola fide» como la buena noticia que libera al hombre por la fe en Jesucristo. El mensaje del evangelio nunca debe darse por sentado a costa de la «opus Dei solius», ignorando las obras de la fe por el Espíritu Santo.

No se trata de preservar la reforma como un monumento histórico, cuando su verdadero sentido está en reconocer que, aunque las verdades divinas son inmutables, la comprensión y articulación de esas verdades están sujetas a cambios y desarrollo a medida que el Espíritu guía a la correcta aplicación de ellas en la situación actual. La iglesia está llamada a examinar constantemente sus doctrinas, prácticas y estructura a la luz de las Escrituras, sin detenerse en la gloria pasada e impedir el avance hacia el futuro.

Por último, la Reforma en sus orígenes fue un movimiento de *traducción* (la Biblia en el idioma del pueblo) y *misión* (para el mundo). Su celebración debe movilizar a la iglesia actual a seguir llevando el Evangelio y las Escrituras a cada cultura y contexto.

RVDO. FELIX RAMOS CASTILLA

la interpretaron de manera más literal, llevando a conflictos sobre el bautismo infantil. La Biblia, al convertirse en el único árbitro, generó diversidad interpretativa; y la Reforma, al enfatizar la Escritura sola, abrió puertas a la subjetividad, aunque también renovó el marchitado amor por la Palabra que ya había en la cristiandad a principios del siglo XVI.

La Biblia de Lutero no solo da forma a la Reforma, sino que redefine al cristianismo: al hacer accesible las Escrituras, fomentó una teología de la cruz, donde el sufrimiento y la fe personal son centrales.

Por eso, creo que hay que llamar a un diálogo entre cristianos, reconociendo los regalos de Lutero a la Iglesia universal. En esta línea, yo veo en Lutero a un testigo sincero de la gracia, aunque su camino lleva grandes tensiones. La Reforma es un llamado a la renovación, donde la Biblia ilumina el camino hacia la verdad.

La Biblia es el centro de la vida cristiana, y en un mundo donde la razón y la fe parecen oponerse, Lutero nos recuerda el poder de las Escrituras para transformar sociedades. Además, la verdadera reforma surge de la unidad en Cristo, razón por la que este autor anhela que esta reflexión nos lleve a una mayor comunión en la verdad eterna.

noticias noticias noticias

Con sede en la Iglesia Evangélica Independiente de Placetas se celebró, los días 22, 23 y 24 de octubre, un evento educativo auspiciado por ECETE y protagonizado por ACSI (Association of Christian Schools International). Asistieron como expositores y facilitadores educadores expertos en sexología y paternidad de República Dominicana, Guate-

mala y Colombia. Fueron bendecidos con sus oportunas enseñanzas pastores, maestros y padres de diversas iglesias de Mayabeque, Santa Clara y Placetas. Los talleres y foros giraron en torno a las temáticas de la educación de la sexualidad en correspondencia con el diseño original del Creador y de la paternidad responsable bajo la guía del texto «Pastoreando el corazón de tu hijo». Agradecemos a Dios por esta oportunidad de capacitación y por las valiosas herramientas brindadas

por ACSI. Confiamos en su provisión para seguir compartiendo lo aprendido.

missiodei@ici.co.cu

Suscríbete si deseas recibir nuestro boletín periódicamente:

